

## CATARATAS DE IGUAZU

Cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca y sus acompañantes vieran por primera vez estas cataratas de seguro que tendrían la cara de asombro y la boca abierta que a todos se nos pone cuando comenzamos a ver esta maravilla , uno de los paisajes más asombrosos del planeta.

Las cataratas nos cautivan a casi todos los que la visitamos por la inmensidad de su caudal torrentoso, por el esplendor de su entorno, verde intenso, hojas y flores gigantes, tierra colorada, la cantidad de animales que te salen al paso o ves entre la espesura y también, por qué no, por la pequeñez tremenda que sentimos los humanos frente a la grandiosidad de la naturaleza.

Según la tradición guaraní, estas surgieron cuando un guerrero indio llamado Coroba provocó la cólera de un dios de los bosques al escapar río abajo con Naipu de quien estaba enamorado. Lleno de ira el dios hizo que el cauce se hundiera produciendo una hilera de cascadas que se precipitaban al vacío por dónde Naipu cayó para convertirse en roca y Coroba sobrevivió en forma de árbol que se asoma a las piedras desde lo alto, unidos cuando el arco iris brilla en días de pleno sol.

Pero su origen es mucho menos romántico. El curso del río Iguazú fluye por una meseta de basalto que finaliza de pronto antes de la confluencia con el río Paraná. Allí donde la lava se detuvo miles de metros cúbicos de agua por segundo se desploman, pudiendo llegar a 80 m. de altura. Antes de llegar a las cascadas el río se divide en varios brazos con arrecifes escondidos, rocas e isletas que separan visualmente las cascadas, que en su conjunto forman las cataratas.

Hace 100.000 años las cataratas se encontraban dónde actualmente se halla el Hito de las Tres Fronteras, dónde el Iguazú vertía sus aguas en el Paraná, habiendo retrocedido en este tiempo 23 km. Ello es debido a lo que se llama erosión remontante: el efecto de socavamiento que la caída del agua y las turbulencias producen en la base hace que la parte superior termine por desplomarse, de forma que el frente de la catarata retrocede aguas arriba. La consecuencia de los desplomes y este retroceso es apreciable en la presencia de masas de bloques caídos al pie de los saltos de agua. También como testigo de este retroceso queda el cañón del Iguazú, es notable el contraste entre el trazado del río antes de las cataratas, con un cauce amplio, tranquilo y con meandros, y su encajamiento en un cañón entre las cataratas y su encuentro con el Paraná

Ambos lados, brasileño y argentino, forman parte de su correspondiente parque nacional y el acceso a ellos está perfectamente habilitado por una serie de centros y pasarelas. Estas pasarelas, selva y cascadas se mezclan en armonía, lo que pone de manifiesto que el progreso y el orden pueden acompañar de buena manera a la madre naturaleza.

## Lado brasileño

Después de la noche infernal de lluvia y viento el día se nos presentaba con un futuro incierto, climatológicamente hablando, pero sin amedrentarnos y pertrechados de chubasquero, capa de lluvia, paraguas, allá que nos dirigimos en el flamante coche de nuestro remisero Hector.

Como ya es sabido, los lados brasileño y argentino ofrecen distintos ángulos de visión y una experiencia distinta de las cataratas. El lado brasileño facilita unas vistas más panorámicas, como alguien dijo, en el lado brasileño estás en el patio de butacas y en el lado argentino estás dentro del escenario.

El traslado por el parque es en autobús, con dos paradas para hacer alguna excursión, pero la mayoría de la gente se baja en la tercera parada, Hotel das Cataratas, dónde empieza el camino de observación de las cascadas. Desde aquí se caminan unos 1,5 km. por una senda con excelentes vistas de las cascadas en el lado argentino, de la jungla y del cañón del río más abajo.



Por muchas fotos que hayas visto la primera visión te deja casi parado, ¡ijo!, ¡aquí las tengo!, no dejas de mirar para todos lados y no dejas de hacer fotos. Sigues avanzando y cada curva te revela un paisaje aún más espléndido. Atrás y en la lejanía vas dejando las cascadas más conocidas del lado argentino, Bosseti, , San Martín ... y de frente comienzas a ver las cascadas que caen desde la isla San Martín, que sólo se ven desde aquí o en paseo en lancha por el río,

el salto Dos Mosqueteros, Tres Mosqueteros, Rivadavia, el Escondido ( llamado así por estar en la parte posterior de la isla y sólo visible desde el mirador la Ventana, en la isla, ó desde el lado brasileño).







El camino acaba bajo el majestuoso salto Floriano. Si el día nos estaba respetando respecto de la lluvia este salto nos hubiera dejado empapados a no ser por nuestros pertrechos de lluvia que decidimos usar para esta ocasión. Pasando por delante de este salto una pasarela lleva a una plataforma con vistas que quitan el hipo, lástima del día tan nublado. Desde esta plataforma se divisa la cercana garganta del Diablo, y por otro lado una panorámica del río y el cañón que va formando. En este punto los arco iris que se forman dicen que son magníficos. En un día nublado como el de hoy no hay arco iris ni revolotean las mariposas. Pero no deja de tener su encanto.





Delante de este salto Floriano se observan gran cantidad de bloques de basalto, caídos en el proceso de erosión y retroceso de la cascada, cubiertos por un lado de hierba larga de un verde lustroso y brillante, que se mueve por el viento y la fuerza del agua, y del otro lado, de color oscuro, su cara de piedra mirando hacia la cascada. En este momento se me antojaron todos estos bloques de basalto cabezas de indios guaraníes, con sus melenas al viento, mirando fijamente y sin poder desviar la mirada de este dios propio al que están adorando.

La lluvia nos había respetado en toda la mañana pero volviendo en el autobús, parece como si hubiera esperado a que finalizáramos la senda, comenzó a caer de nuevo y los planes de la tarde se fueron al traste. Decidimos entonces guardar nuestro bocata para la noche y darnos un homenaje en el Quincho del Tío Querido. Todo lo bueno que se diga de este restaurante es cierto, buen ambiente, con música en vivo, y una comida excelente.

### Lado argentino

Hoy el día parece que quiere darnos un respiro, ha salido el sol y tengo la corazonada de que así va a seguir.

Al igual que en el lado brasileño a este parque se accede a través del centro de visitantes dónde se compran las entradas.. Atravesamos el tranquilo y agradable sendero verde hasta la estación Cataratas y desde allí hasta el faro como punto de referencia desde el que parten los circuitos inferior y superior.

Comenzamos por el circuito inferior, dirección a los saltos situados más al interior dentro de la selva, el salto Lanusse y el salto Alvar Núñez. Avanzando se llega como a un punto panorámico desde dónde se ve el cañón del río y al fondo la Garganta del Diablo, a su izquierda el lado brasileño, más adelante, de frente, la Isla San Martín la cual , con su verde montaña erguida entre las cascadas añade gran atractivo al ya espectacular paisaje de las Cataratas, abajo en el río y en el brazo San Martín las lanchas de la gran aventura y la aventura náutica, a la derecha el salto San Martín, una cascada rugiente y ensordecedora que nos maravilla con la fuerza con que sus aguas se despeñan, hacen un remolino y forman un segundo salto, más abajo, terminando todo el espectáculo a más de 70 m. de altura dando lugar a una gran nube de gotas de agua cuyo efecto sentiríamos más tarde. El sendero sigue con los saltos de frente a continuación del San Martín, Mbiguá,, guarda parque Bernabé Mendez ( en memoria de un guarda parque que perdió su vida en defensa de este ecosistema de Iguazú, asesinado a manos de unos cazadores furtivos), Adán y Eva y el que encontramos de frente al final de este tramo del paseo, el salto Bossetti, que rompe sus aguas en dos partes para elaborar un espectáculo inolvidable a la vez que su húmeda brisa nos refresca. Dentro de este espectáculo vuelvo a sentir la presencia de decenas de cabezas de indios guaraníes, en distintas posiciones escalando la ladera con su melena verde al viento y su cara pétrea fija hacia la visión que tienen delante.















Retrocedemos por este sendero hasta el cruce con el trayecto que nos descende hasta el río con imponentes acantilados a la izquierda y multitud de flores en el camino. Por aquí llegamos al embarcadero que nos llevará a la aventura náutica. Llegamos antes de la hora que teníamos reservada pero nos instalan en la siguiente lancha. Te dan una gran bolsa de plástico para guardar las pertenencias y un chaleco salvavidas. La lancha sale y se dirige hacia el salto S. Martín deteniéndose como a la mitad del camino para que hagamos fotos, hace varias tentativas como para avanzar rápidamente pero las detiene. Da media vuelta y sale del brazo S. Martín y se adentra en el río hacia la garganta del Diablo, al poco se vuelve a detener. Ahora ves que el personal que va en ella se empieza a poner chaquetas, pantalones..., todo impermeable, parece que la función está pronta a comenzar. Avisan de que se guarden las cámaras y sin más se dirige por su costado derecho hasta debajo del salto los Mosqueteros, y toda la fuerza del agua cae sobre la gente que va en este costado salpicando al resto. Parece que va a girar y pasar por agua al costado izquierdo. Como estoy en este lado me paso al que ya ha sido mojado, pero parece que me observan y pasan por agua otra vez el mismo lado, así que sentí sobre mí el enorme choque de la caída del agua. Después de otros conatos y pases por debajo de la cascada, la lancha da la vuelta y se vuelve a dirigir al brazo S. Martín hacia la cascada del mismo nombre, muy cerca se vuelve a detener y como si cogiera velocidad arranca y ¡allá vamos!, de los miles de litros de agua que caen por esta cascada una gran parte cayeron sobre toda la barca, si la sensación anterior había sido fuerte ¡esta ni puedo contarla!. Literalmente mojados de los pies a la cabeza, chorreando agua por todas partes, así nos bajamos todos de la lancha.

De aquí nos bajamos directamente al embarcadero para ir a la isla San Martín. Allí en su pequeña playa nos vamos secando y reponiendo del remojón y del susto.

Ya secos nos decidimos a explorar la isla. Subiendo los casi 200 escalones de piedra se accede a un sendero que se divide en otros que llevan al Salto San Martín y a otros miradores. Seguimos hacia los miradores que dan al río y después al mirador que llaman La Ventana, una formación geológica desde la cual, dicen, se puede ver la Garganta del Diablo y el Salto Escondido. Al finalizar el sendero ves esta formación de la Ventana pero el acceso hasta ella no se encuentra habilitado así que las vistas desde ella nos las perdemos.

Desde aquí hasta la pasarela delante del salto San Martín hay un paseo entre la selva de lo más agradable, todo en llano y viendo gran cantidad de fauna y flora, entre la que destacamos un armadillo y la visión de gran cantidad de jotes, buitres negros americanos, y es que en esta isla hay una población importante de esta especie. Antes de verlo lo sientes por el tronar de su cascada y, al poco, la brisa que te llega y que te refresca. En la parte final del sendero, antes de entrar en la pasarela, hay dos enormes bloques de basalto, uno a cada lado del sendero, que parecen dos cabezas de guerreros guaraní cubiertas con penachos verdes, con su cara pétrea y sería mirando hacia el salto y parecen vigilar a todo el que pasa por allí. Esta visión privilegiada del majestuoso salto San Martín, de frente, tan cercana, se lleva la palma de todas las demás, participas de forma más íntima en la caída atronadora del agua, con tonos verdosos al iniciar la caída, del remolino que forma abajo con tonos blanco lechoso y de la nube que forman sus gotas de agua. A la vuelta los guerreros guaraní seguían en la misma posición, ni nos miran, debemos haber sido de su agrado.







De regreso decidimos tomarnos el bocata en un cruce de los senderos que hay bancos para sentarse, rodeados de toda esta húmeda selva, lo dejamos a medias porque unas cuantas orugas querían ocupar nuestro sitio en el banco, y es que éramos nosotros los intrusos. Así que nos lo terminamos de comer abajo, en la playita de arena dorada volviendo a contemplar los magníficos saltos Bossetti, Adan y Eva, Ramírez ....

Proseguimos con el circuito inferior a partir del cruce al salto Bosseti hacia los saltos Chico y Dos Hermanas. Este salto, formado por dos cascadas, cuenta con una balsa natural formada por la acción de las aguas, de unos ocho metros de profundidad en la que antiguamente era posible darse un baño. Ahora no está permitido, pero su mirador, equipado con zonas para el descanso, conforma un alto en el camino muy agradable.



Nos incorporamos ya al circuito superior el cual, como su nombre indica, nos lleva a la parte superior de las caídas del agua. El punto de observación desde este nivel más alto cambia bastante la visión del paisaje, vemos despeñarse a nuestros pies estas aguas turbulentas y el chocar de las mismas con la piedra, los miradores del circuito inferior, el sendero que baja hasta el río y de nuevo visitaremos los saltos ya vistos con anterioridad pero con esta nueva perspectiva. También en este circuito tenemos la oportunidad de ver parte del bonito delta del río Iguazú.







Hemos dejado la visita a la Garganta del Diablo para el final, como colofón a un día con muchos adjetivos. El paseo por la pasarela es precioso, vas viendo el manso delta del río con sus islas, su mucha fauna, y el contraste de colores del agua, el verde de las islas, y el cielo. Si no lo hubieras visto antes no te creerías que un río tan tranquilo pueda formar la que tiene liada más abajo. Y lo que te queda por ver.

Por el ruido del agua, el rumor de la gente y las gotas de agua, notas su presencia antes de verla. Aquí te quedas ya embobado del todo. Ya no se trata de ver un bonito y elegante salto cayendo y chocando con las piedras, es la fuerza bruta y atronadora del agua, de miles de metros cúbicos arremolinados desplomándose hacia abajo entre nubes y vapor de gotas de agua que te van empapando y que forman un arco iris de espectacular belleza. Esta maravilla de la naturaleza verdaderamente te llega a emocionar. De alguna forma quieres retener todo lo que ves y entonces la sensación de impotencia es grande, por más que saques fotos y vídeos no lograrás retener con imágenes lo que vives en este lugar. Y como no se puede explicar muy bien las sensaciones que te produce voy a reproducir el primer y último párrafo de una poesía que hay en un panel a la entrada de las pasarelas:

***“Permite que tu alma sea saciada/ con la belleza impar de este paisaje/ que aunque el mundo recorras en tus viajes/ nunca podrás hallar, como esto, nada***

***Y no intentes describirlo con tu voz/ sólo inclina la frente ante este abismo/ que es el espejo de la palabra Dios.”***

De allí nos fuimos casi los últimos, sin querer irnos, volviendo la vista atrás pero con la sensación de haber pasado un día magnífico en nuestras vidas.



